

FRAY SERVANDO TERESA DE MIER Y LA SOCIEDAD LAUTARO

JOSÉ R. GUZMÁN

Para el estudio de las sociedades secretas resulta difícil el trabajo de investigación, debido principalmente al cuidado que se pone en estas asociaciones para que sus objetivos no sean del dominio público. Esta actitud da ocasión para que sean mal conocidos sus fines o deliberadamente mal interpretados; también esta situación es creada por personas que se han dedicado a escribir acerca de ellas, cuando muchas veces no se ha contado con las fuentes de primera mano necesarias para apoyar su estudio o no se pudieron consultar debido a que fueron perdidas o quemadas. La historiografía muestra que muchos libros fueron escritos para desempeñar las funciones de libelo y otros para propaganda de partido, y en fin, pocos trabajos descansan sobre un juicio equilibrado.

En este caso, para dar a conocer una parte de la vida de Fray Servando, se cuenta con una carta de la "Sociedad de Caballeros Racionales" enviada de Londres a Caracas; el barco que conducía esta correspondencia fue asaltado por el Corsario San Narciso cuyo Capitán, para hacer más productivo el botín, interesó a Fernando Miyares, en Coro, Venezuela, para que obtuviera estos valiosos informes y diera a conocer a la Corona Española los planes que se formaban en otros países en favor de la Independencia de Hispanoamérica; Miyares, al adquirirlos, envió una copia al Virrey Francisco Javier Venegas para que tomara las disposiciones convenientes en contra de esas pretensiones. La participación de Mier en estas sociedades se complementa con los datos que él mismo proporcionó en el juicio inquisitorial a que fue sometido en México en el año de 1817.

Para entender mejor el periodo en que tuvieron lugar las intervenciones de Fray Servando en Europa es necesario mencionar la situación que prevalecía en España. En casi toda la segunda mitad del siglo XVIII este país había mantenido un estado de guerra y los efectos en la economía se resentían gravemente;¹ por otro lado, la política de Napoleón amenazaba a cada momento, la presión que ejercían Inglaterra y Estados Unidos sobre las colonias era un peligro constante y las

¹ Sobre la crisis económica de España y su reflejo en América, véanse Sugawara, M., 1967; Hamilton, E. J., 1947 y Vilar, P., 1964.

provincias de Ultramar manifestaban ocasionalmente su inquietud debido a que sus problemas no recibían solución; además, ejemplos como la independencia de las colonias inglesas y la revolución francesa hacían que sus posesiones alimentaran el espíritu de separación.

En América la clase criolla era la que principalmente sostenía una actitud de protesta, a pesar de que no fue una de las más hostilizadas, pero contaba con dinero y tenía una visión más amplia de la situación que prevalecía; por otra parte, la sujeción a la metrópoli estorbaba el desarrollo de su economía y sus miembros se veían privados, además, del derecho a ocupar empleos civiles y religiosos de importancia y a tener comercio libre con países extranjeros; todo esto, aunado al deseo de querer gobernar su país natal, provocaba más el descontento.²

Varios miembros de esta clase comenzaron a trabajar con la intención de buscar formas para lograr la separación; Francisco Miranda, por ejemplo, recorría varios países para reunir fondos y formaba pactos y sociedades; en 1803³ funda una logia americana en Londres, en París firma un acta secreta con O'Higgins y varios hispanoamericanos, en que se comprometían a luchar por la independencia, y años más tarde, en 1809,⁴ vuelve a la capital inglesa y establece el Supremo Consejo de América. Herederos y continuadores de estos trabajos fueron Simón Bolívar, San Martín y Carlos Alvear, este último con más ahinco.

La situación de España, invadida por el ejército francés, propició la oportunidad para activar la independencia y varios criollos que estaban en la Península se unieron para discurrir y desarrollar planes. El argentino Carlos Alvear, en el barrio de San Carlos, en Cádiz, formó en su propio hogar, una reunión de "Caballeros Racionales", a la cual concurrieron españoles simpatizantes del pensamiento liberal y algunos que se adhirieron sólo para tener una puerta de salida en caso de que el panorama de España no cambiara; la mayoría de los que se afiliaron

² Como una protesta de la situación a que estaban relegados los americanos, el criollo Antonio de Ahumada escribió al rey Felipe V en el año de 1725 una representación en que le hizo varias observaciones sobre el derecho que tenían para ocupar los empleos eclesiásticos, políticos y militares: "...la práctica que observan las naciones más políticas del orbe, a que dan los doctores título de derecho de las gentes, prueba también el asunto, porque debe, según la ley, seguirse la costumbre de las gentes, y todas practican acomodar a los naturales en su patria... Luego, atendiendo a este derecho, recibido y practicado por la acorde aclamación de las gentes, deben los americanos tener en Indias todos los empleos eclesiásticos, políticos y militares; y fuera sensible no gozarlos teniéndolos las demás naciones del orbe..." Más adelante habla sobre el error que cometían al enviar a los peninsulares como gobernantes a lugares que no conocían, "...Es necesario que los españoles que nacen, se crían y estudian en estos reinos [se refiere a España], aunque respecto de V. M. no sean extraños, empero lo son respecto a las Indias... La razón es, porque mientras están acá, ni son moradores de aquellas regiones, ni tienen allá su domicilio, ni son ciudadanos porque este título se adquiere, con el origen propio y paterno, o con la adopción, manumisión o allección; de todo carecen, y no siendo domiciliarios, ni ciudadanos, son peregrinos...". López Cámara, F., 1954, pp. 20-21; el autor tomó los textos de Ahumada, J. A., 1725 y 1820.

³ Martínez Saldaña, R., 1967. p. 173.

⁴ Fernández Almagro, M., 1957, p. 30.

a esta reunión fueron americanos, muchos de los cuales posteriormente desempeñarían importantes servicios a la causa.

La existencia de estas sociedades en toda Europa era común, debido al estado político-militar que prevalecía en aquel tiempo; en el caso particular de España, los problemas a los que se enfrentaba el pueblo y la inconformidad con el sistema de gobierno, hacían que los descontentos se reunieran en estos conventículos para conspirar, siendo las reuniones más comunes las logias masónicas que dependían en mayor número del Gran Oriente de Inglaterra; Francia había logrado fundar varias para mantener su influencia y principalmente lo logró cuando sus tropas invadieron esta zona; además existían otras que trabajaron bajo el amparo del propio Gran Oriente Nacional Español.

Un centro fuerte en sociedades masónicas fue Cádiz, que en 1807 contaba con la logia "Tolerancia y Fraternidad", un año después con la denominada "Hijos de Edipo" y en 1810 con la llamada "Legalidad". Cuando las Cortes tomaron como sede este lugar en 1808,⁵ logró tener más auge debido al movimiento ideológico; los talleres en este periodo fueron lugares donde se discutían muchos proyectos que después tomarían cuerpo en la Constitución de 1812, y el principal templo que recibió a estos representantes fue la logia de los "Hijos de Edipo". Quienes no encontraron afinidad en sus ideas formaron nuevos centros, varios con rito distinto, y en todas estas reuniones, aunque se seguía la liturgia de la masonería, sólo se tomaba como un formulismo, pues sus fines se apartaban totalmente de las bases que han sustentado este movimiento.

Los "Caballeros Racionales" fueron de esta tendencia, pues aunque se usaban muchos símbolos de la masonería, sólo se tenía el propósito de reunir a los simpatizadores de la independencia latinoamericana. Toda persona que deseaba participar, era obligada a hacer este juramento "...Nunca reconocerás por gobierno legítimo de tu patria sino a aquel que sea elegido por la libre y espontánea voluntad de los pueblos; y siendo el sistema republicano el más adaptable al gobierno de América, tenderás por cuantos medios estén a tu alcance, a que los pueblos se decidan por él...".⁶ Fray Servando menciona, en su juicio inquisitorial, que Carlos Alvear le tomó el juramento y le hizo las siguientes indicaciones: "esta Sociedad se llama de Caballeros Racionales, porque nada es más racional que mirar por su patria y sus paisanos. Esta espada se la debía de dar a usted por insignia para defender la patria, pero como usted es sacerdote, la defenderá en la manera que le es permitido".⁷

La idea de esta sociedad era tener un centro principal en Europa y otros repartidos en América para trabajar en forma organizada. Se contaba, además, con el apoyo de Inglaterra y Estados Unidos de Norteamérica, ofreciendo el primer país un puerto de salvación en caso de que fueran descubiertos y perseguidos sus miembros y manteniendo el segundo correspondencia por medio de las logias de Filadelfia para informar sobre la situación que prevalecía al sur de sus fronteras.

⁵ Véase Tirado y Rojas, M., 1893.

⁶ Martínez, M. R., 1956, p. 29.

⁷ Rangel, N., 1939, p. 384.

En Sudamérica se logró fundar varios de estos centros; en México, Vicente Acuña⁸ estableció uno en Jalapa, Veracruz, donde despertó interés y logró reunir a más de cincuenta personas, contándose entre ellas a miembros tan distinguidos como el "Canónigo más antiguo de la Catedral de Guadalajara", don Ramón Cardeña y Gallardo, quien ocupó el cargo de presidente de la logia.

Tanto por la situación imperante en la Península como por necesidades familiares, Carlos Alvear tuvo que cambiar de residencia. Por aquel entonces Francia e Inglaterra eran los países preferidos para quienes salían huyendo del despotismo; Alvear se dirigió a Londres donde residía su familia, y como gran parte de los miembros pertenecientes a la sociedad también habían salido de España, estableció otra vez en su casa la Logia Americana. En esta ocasión la logia sirvió como centro de refugio a muchos que habían salido perseguidos por el gobierno de Fernando VII, pero recibió además a los representantes de la Junta Revolucionaria de Caracas enviados en demanda de apoyo, grupo que estaba integrado por miembros tan importantes como Simón Bolívar, Luis López Méndez y el literato Andrés Bello.

Fray Servando fue miembro de esta Logia Americana desde que sesionaba en el barrio de San Carlos; según él menciona, fue invitado por un "español natural de Vizcaya de cuyo nombre no se acuerda", para que fuera ayudado en su situación económica, así como ya se había hecho con Alvarez de Toledo; además, habla de que se le daría la purificación que era necesaria para arribar a América con el partido insurgente, en caso de que el peligro fuera inminente y tuviera que abandonar España. En los trabajos ocupó en varias ocasiones el cargo de orador y en Londres siguió participando activamente aunque en su juicio mencione que deseaba retirarse.

Cuando regresó a México y quedó libertado del cautiverio en que lo tuvo la Santa Inquisición, intervino en acontecimientos de importancia como la caída del emperador Agustín de Iturbide, y de manera muy distinguida en el Congreso que dio la Constitución de 1824. El ambiente de los primeros años de lograda la independencia, estuvo invadido por las tendencias masónicas, pero no se han encontrado noticias ciertas de que haya participado en la polémica de yorkinos y escoceses, sabiéndose únicamente que tuvo simpatías por el grupo escocés.

Para dar apoyo a nuestras primeras palabras, relacionadas con la dificultad para consultar fuentes acerca de las sociedades secretas, es oportuno publicar la

⁸ Rangel, N., 1939, pp. 384 y 390-407; Zalce y Rodríguez, L. T., 1950, pp. 28-35. En la carta de Carlos Alvear, ya otras veces mencionada, se habla de haber salido para México, un miembro para "tomar parte activa en la justa causa que defendemos". Fray Servando menciona también: "que a fines de 1811 salía para Nueva España un joven llamado Acuña, por sobrenombre *Tacones*. . . el tal joven podría servir para propagar la Sociedad en el Reino de México. . .". Acuña, además de haber sido parte principal en la fundación de esta Sociedad, tomó parte en la conspiración de Perote, que tenía como fin tomar la Fortaleza de San Carlos y libertar a los presos para que ayudasen a tomar "el cuartel de la Isla, del de los americanos, y abocar un cañón que les habían traído de Teziutlán", pero los planes se frustraron debido a una denuncia que hizo el astillero Cleto Alcántara; Acuña fue preso y fusilado por la espalda.

carta que Carlos Alvear dirigió a Rafael de Mérida en que, además de versar sobre nuestro tema, proporciona datos de interés para la historia de América. También se adjunta una parte del proceso de Fray Servando que se refiere a la Logia Lautaro, para tener una idea más detallada de esta sociedad.

DOCUMENTOS

Excmo. Sr. Virrey de Nueva España.⁹

Reservada.

El corsario particular San Narciso tuvo la fortuna de interceptar a últimos del mes de diciembre próximo pasado, la correspondencia que un bergantín procedente de Londres, conducía para varios individuos de la provincia insurgente de Caracas, y entre los papeles importantes que ella contiene, se halla uno, que persuadido de que su conocimiento puede ser seguramente en las actuales circunstancias de algún interés a V. E. acompaño en copia a fin de que V. E. haga de él, el uso que estime conveniente.

Nuestro Señor guarde a V. E. muchos años. Coro, 18 de enero de 1812. Excmo. Sr. Fernando Miyares [rúbrica].

Carta oficio y notas que Don Carlos Alvear¹⁰ dirige desde Londres con fecha 28 de octubre de 1811 a Don Rafael Mérida sobre ocurrencias de sus logias.

Londres y octubre 28 de 1811.

Señor Don Rafael de Mérida.

Mi estimadísimo hermano:

Al fin he salido del poder de los tiranos, y me hallo aquí acompañado de los hermanos que en el oficio indico, me ha sido sensible no haber tenido aquí noticias de V. Md. y de sus progresos. Pienso salir el mes que entra con los hermanos arriba expresados para Buenos Aires, y desde allí comunicaré a V. Md.

⁹ Archivo General de la Nación, México. Ramo: Indiferente de Guerra, vol. 22, fs. 26-31.

¹⁰ Carlos Alvear (1789-1853), nació en Santo Angel, Misiones Orientales, Argentina. Desempeñó un papel brillante en la lucha por la Independencia; logró ocupar el grado de General, fue Ministro de Guerra del señor Rivadavia, Director en Jefe de Guerra con-

lo que ocurra esperando haga V. Md. lo mismo con lo que le haya ocurrido después de nuestra separación. España está ya dando las últimas boqueadas: todo sigue en el mismo desorden en que V. Md. lo dejó. Aquí he establecido una Logia para servir de comunicación con Cádiz, Filadelfia y esa, como también para que encuentren abrigo los hermanos que escapan de Cádiz. Nuestro Román de la Luz ha salido del Castillo y tiene la ciudad por cárcel, y lo estoy esperando de un momento a otro. Murgiondo y Valvin debían salir pronto. Rada se enmendó enteramente, y es uno de los hermanos más celosos y activos. Armenteros ha estado muy tibio al parecer por temor del gobierno. Por la relación verá V. Md. lo ocurrido con Larrea y López Conde.

Si V. Md. no puede desde esa comunicarme lo que ocurra directamente a Buenos Aires, puede hacerlo por la vía de Londres, remitiéndoselo al Hermano López Méndez,¹¹ Diputado de esa capital, que creo probablemente quedará de Presidente de esta Sociedad.

Dará V. Md. mil expresiones de mi parte, y de la de Zapiola¹² a los hermanos Caycedo y Toledo, no pillar a este le ha sido muy sensible al despota gobierno español; a los quince días de haber vuestras mercedes salido, lo echaron menos, e inmediatamente dieron orden de registrar escrupulosamente los buques que fuesen a salir; y a las avanzadas de la isla y ejércitos, que si lo pillaban muerto o vivo serían premiados, pues era muy perjudicial su ida porque podía dar noticias de todo. El hermano Roch[e] ha tenido la desgracia de perder su bergantín cerca de San Lucar, pérdida que todos hemos sentido, por ser un hermano, y más de la actividad, celo y demás prendas que V. Md. sabe caracterizan a dicho Roche. Sabe V. Md. cuanto lo estimo, y así será excusado decirle, vea que puede serle útil su afecto hermano que su mano besa. Carlos Alvear. C. . A. . V. . P. .

PD. No puedo mandar el número 3 por falta de tiempo pues piden inmediatamente las cartas.

tra Brasil y tuvo batallas tan importantes como la de Ituzaingó. En el aspecto político desempeñó cargos importantes, pues logró ocupar la presidencia de la Asamblea Constituyente y además representó a su país en Inglaterra, Perú y Estados Unidos, donde terminó la vida de este gran batallador sudamericano.

¹¹ Luis López Méndez, en compañía de Simón Bolívar y Andrés Bello, habían salido de Venezuela comisionados por la Junta Revolucionaria de Caracas para buscar apoyo político y económico en Londres.

¹² José Matías Zapiola (1780-1874), argentino de nacimiento, pasó a la metrópoli a estudiar en el Colegio de Madrid; al tener noticia de los acontecimientos sucedidos en su tierra natal, abandonó España y logró reunirse con otros hispanoamericanos en Inglaterra; en 1812 se embarcó rumbo a Argentina con San Martín y Carlos Alvear, en Buenos Aires siguió trabajando con los Caballeros Racionales, asistió a la rendición de Montevideo y a la batalla de Guayabos, perteneció al ejército de los Andes y en la guerra de su país contra Brasil tuvo una labor distinguida como director del Departamento General de Marina.

Número 1

Lista de los hermanos que se han recibido en la Logia número 3 después de la partida del hermano Mérida.

Antonio del Valle José Sotolongó	} Naturales de la Habana.
Miguel Santa María Vicente Acuña Joaquín Lacarrera Ortiz José Herrera	} Idem, del Reino de México.
Andrés Arango Vicente Quesada	} Idem, de la Habana.
Juan Vatres	} Idem, de Guatemala.
José María Vergara ¹³	} Idem, de Santa Fe.

Número 2

Lista de los americanos que por constitución no pueden ser admitidos en ninguna Sociedad de Caballeros Racionales, a causa de haber rehusado entrar en la número 3 por temor de los déspotas españoles.

Don Manuel Rodrigo
Natural de Buenos Aires y Diputado Suplente de dicha ciudad.

Don Andrés Savaniego
Natural de la ciudad de México y Diputado Suplente por otro Reino.

El Marqués de San Felipe y Santiago
Natural de la Habana y Diputado Suplente por Cuba.

Don Joaquín Obregón
Natural de México y Director de la Lotería de dicha ciudad.

Don Luis Velasco
Natural de Buenos Aires y Diputado Suplente por dicha ciudad.

¹³ José María Vergara (1792-1857) nació en Bogotá, como otros hispanoamericanos hizo carrera militar en España, luchó contra la invasión francesa en la península y al saber del levantamiento general de América decidió regresar a su país; en Cúcuta mostró su destreza militar bajo las órdenes de Bolívar, asistió a batallas de importancia, entre ellas la de Apure y terminada la guerra representó a su país en Inglaterra.

Número 4

Lista de los hermanos admitidos en la Sociedad de Caballeros Racionales
número 7

Manuel Moreno	Natural de Buenos Aires.
Andrés Bello ¹⁴	Idem, de Caracas.
Luis López Méndez	Idem, de Caracas.
Marqués del Apartado	Idem, de México.

Logia número 7

Unión, Firmeza y Valor.

Salud.

— — —

Al Venerable Presidente de la Logia número 4.

En cumplimiento de nuestra obligación paso a dar cuenta de lo ocurrido en la Logia número 3 desde vuestra partida inmediatamente salisteis vos y los dignos hermanos que os acompañaban estuvo a punto de cerrar sus trabajos la Logia número 3 por las voces que sabeis se empezaron a divulgar por Cádiz, para tratar lo que se debía hacer, junté a los hermanos del Quinto grado y después de haber adoptado todo lo que la prudencia nos dictó resolvimos seguir en nuestros trabajos a toda costa y riesgo. La providencia que ciega a los tiranos nos favoreció esta vez, pues nuestros trabajos continuaron con el mejor éxito y felicidad a pesar de las asechanzas del gobierno. Después de vuestra partida se aumentó la sociedad con los hermanos que reza la adjunta lista número 1 de los cuales uno ha ido ya a México y seis deben salir pronto para diferentes puntos de América a tomar parte activa en la justa causa que defendemos. El número 2 es la lista de los americanos que habiéndoseles propuesto entrasen en la sociedad, se excusaron por temor al gobierno español, os la remito para que la comunicuéis a las Logias que estén en el distrito de esa; pues por nuestra constitución quedan excluidos para siempre. Al mismo tiempo incluyo una relación de algunos incidentes ocurridos por faltas de algunos hermanos y va con el número 3.

Habiendo llegado a esta ciudad con los hermanos Zapiola, San Martín, Mier, Villaurrutia y Chilavert, hemos fundado por orden de la Logia número 3 una con el número 7 y hemos recibido a los hermanos que acompaño en la lista que va con el número 4. Queda de Presidente de la Logia número 3 el hermano Ramón Eduardo Anchoris. Todo lo cual os lo comunico a fin de que lo hagáis

¹⁴ Andrés Bello (1781-1865), además de su importancia en las letras, participó en la lucha por lograr la independencia, en 1810 se anexó al movimiento militar y desempeñó el cargo de Comisario de Guerra; en ese mismo año fue a Londres donde fungió como Secretario de la Comisión de Caracas.

presente a esa muy respetable Logia encargándoos nos deis cuenta asimismo de todo lo que os haya ocurrido en Filadelfia y en esa capital.

Londres, 28 de octubre de 1811. Carlos Alvear. C. .A. .V. .P. .

Es copia de su original.

Coro, 4 de enero de 1812. Miyares [rúbrica].

PROCESO INQUISITORIAL DE FRAY SERVANDO TERESA DE MIER

Décima sexta declaración, 16 de noviembre ¹⁵

"... Todo esto hizo que los españoles de diferentes provincias formasen en Cádiz sociedades para socorrerse mutuamente y deliberar sobre la suerte de sus provincias. Naturalmente estaba saltando una de americanos, que estaban allí mismo perseguidos porque protestaban altamente en las Cortes mismas, que si España sucumbía a Napoleón, las Américas eran libres para disponer de sí. Especialmente después que el Consulado de México para impedir que tuviesen los americanos igualdad de representación envió contra ellos el informe más sangriento, y con ciento sesenta mil duros que se enviaron para ganar votos y asalarar un diarista, según las cartas con que de México se avisó a los Diputados de Cortes, y el confesante vio leer en dichas Cortes, aunque ignora los autores de las cartas. Las cosas se agriaron en demasía. Cancelada que era el diarista pagado ganó la policía, y bastaba un informe suyo de oídas para llevar a los americanos a la cárcel sin ser oídos como al Presbítero Lallave, Don Ventura Obregón y el Cacique Ixtolinque, que allí murió; con esto Don Carlos Alvear americano de Buenos Aires casado con una señorita andaluza, Teniente de Carabineros Reales que se había portado muy bien en la guerra, fundó en su casa una sociedad de americanos, diciendo que para ello había recibido papeles de Santa Fe, a fin de averiguar qué americano se había portado bien en favor de España, para recibirlos en América, sino, no. Dirá el confesante cómo él fue enganchado para la Sociedad a mediados de septiembre, de ochocientos once por un español, natural de Vizcaya, comerciante en la Nueva Granada, porque la Sociedad era también de europeos, de cuyo nombre no se acuerda, el cual le dijo: las cosas de América y España están muy malas, es necesario irnos de aquí, porque esto se va a entregar a Napoleón, hay una sociedad donde está la flor de los americanos, y tenemos un barco para irnos, pero para ser recibidos en América, se exige aquí una purificación, y ésta se hace en la Sociedad".

"Allí se socorrerá a usted que sabemos está pobre y sin sueldo. También Cancelada anda ya tras de usted, porque sabe que usted ha refutado o está refutando su historieta de la Insurrección de México [uno y otro era cierto] y así es nece-

¹⁵ Hernández y Dávalos, J. E., 1882, vol. VI, pp. 818-21.

sario salvar a usted como salvamos a Toledo. Dicho esto lo condujo en casa de Alvear, Barrio de San Carlos cerca de la muralla a boca de noche. Entrado en la sala se metió para dentro [sic] el dicho español, y de ahí a un rato volvió y le dijo: por el deseo de recibir a usted no se han juntado nomás que ocho o nueve socios [la verdad es que no había más en la tal Sociedad], usted no haga caso de si le dicen que se deje sangrar, es fórmula, y ha de dispensar usted si al entrar le vendan los ojos, porque los socios no quieren ser conocidos hasta que usted sea recibido. Dicho esto lo llevó a una puerta, y dio cuatro golpes, oyó de dentro una voz que decía a la puerta han llamado con un golpe racional, otro dijo vea quien es. Entre abierta la puerta y preguntado a la guía, respondió el de la puerta, es D. N. de T. que trae un pretendiente —quién es el pretendiente— don Servando de Mier —qué estado— Presbítero —de qué tierra es de Monterrey, en América —cúbranle los ojos y que entre—. Entonces le preguntó uno —Qué pretende usted señor— Entrar en esta Sociedad —qué objeto le han dicho que tiene esta Sociedad— el de mirar por el bien de la América y de los americanos. —Puntualmente pero para esto es necesario que usted prometa bajo de su palabra de honor someterse a las leyes de esta Sociedad— Sí haré como no sean contrarias a la religión y la moral. Y advierte que esta misma respuesta, oyó dar a tres eclesiásticos de la otra América, que entraron después en los quince días siguientes, y que sólo se acuerda de los nombres de dos, un Anchoriz y otro Monroy, y también a varios de los seculares. Siguió el Presidente —para mayor confirmación es necesario que usted se deje sangrar a fin de afirmar con su sangre la firmeza—. Como el confesante sabía que era fórmula, respondió que estaba pronto —y entonces el que lo conducía que luego vio era el Maestro de Ceremonias dijo: General una vez que el señor se ha ofrecido de voluntad a esta prueba, se puede omitir toda otra —descúbranlo—. Entonces vio a don Carlos Alvear sentado y delante una mesa, teniendo a sus lados sentados dos otros y por los lados otros en número de tres de cada lado. Poniéndose entonces Alvear en pie y teniendo en la mano una espada le dijo: Señor: esta Sociedad se llama de Caballeros Racionales, porque nada es más racional que mirar por su patria y sus paisanos. Esta espada se la debía de dar a usted por insignia para defender la patria, pero como usted es sacerdote, la defenderá en la manera que le es permitido. La segunda obligación es socorrer a sus paisanos, especialmente a los socios con sus bienes, como estos con los suyos lo harán con usted. La tercera obligación por las circunstancias en que nos hallamos, y en que se nos podría levantar, que esta era una conspiración, es guardar secreto sobre lo que pase en la Sociedad. Dicho esto mandó al maestro de ceremonias que me hiciera dar los tres pasos, que dio tres de cada lado; y volviéndome a la mesa, me dijo Alvear: estos pasos significan que cuantos dé usted a favor de la América del norte, dará a favor de la América del sur, y al revés. Las señales para conocerse son éstas; pondrá usted la mano en la frente y luego la bajará a la barba. Si alguno correspondiere, se pondrá junto a él y entre ambos deletrearán la palabra unión, acabada se abrazarán, diciendo: unión y beneficencia. Si usted necesitare socorro en lance de guerra, etc., levantará los tres dedos de la mano diciendo: A mí los de Lautaro. Dicho esto me abrazó diciendo unión y beneficencia y lo

mismo hicieron los demás. Con esto me senté y un abogado tuerco que estaba a la derecha de Alvear llamado Gracida natural de Santa Fe, echó una arenga diciendo: Que de estas sociedades habían en las capitales de la América del sur, instituidas por lo crítico de las circunstancias, y que ésta de Cádiz estaba subalternada a la de Santa Fe, como una purificación que exigía, según arriba queda dicho. Concluida la arenga se levantaron todos y se tomó un refresco sin ceremonia alguna de sociedad. . . ."

"Décima séptima declaración. 21 de noviembre. . . Dijo que en continuación a lo que quedó pendiente en la última audiencia declara: Que el confesante había descubierto luego, que no había tal flor de americanos en la Sociedad, ni había buque para irse, ni tales Sociedades semejantes en la América del sur. Todo era fingido para enganchar. Y si fingieron que pertenecían a la Junta de Santa Fe, era porque dos americanos Gracida y Caycedo que iban para la Nueva Granada llevaban encargo de plantear allí la Sociedad. En la Sociedad había el tal Alvear, Presidente, cuatro españoles, de que solo se acuerda del nombre de un vizcaino llamado Murrondo, y tres americanos llamados Prada de Santa Fe, Urriola de La Habana y el otro Garza de Caracas, los cuales con los dos arriba dichos inventaron con Alvear esta Sociedad. Después fueron entrando varios, los más guardias de Corps y Guardias españoles o de La Habana, o de otra América, y sólo se acuerda de los apellidos de dos de esta América, Ruel de Durango y Brizeño de Guadalajara. Esta Sociedad no era, ni contra la religión ni contra el Rey, como se lo respondió Alvear, cuando el confesante le puso la condición para obedecer sus leyes, de no ser contra la religión y la moral. Los más eran militares y se fueron a pelear en los ejércitos de S.M. quedando extinguida la Sociedad a principios de septiembre de 1811, por lo dicho, y porque Don Carlos Alvear se fue para Londres con designio de irse para Buenos Aires. Tampoco era de Masones la Sociedad; aunque puede ser que, como Alvear era Masón imitase algunas fórmulas y tal vez pensase en amalgamarse con ellos, pero encontró resistencia, pues una noche propuso, que si algún socio quisiese entrar Masón para saber lo que trataban en ellas contra América, se le podía permitir. La Sociedad le respondió que cada uno lo viese en su conciencia. Habiéndole tocado al confesante arengar tres veces a los nuevos por ausencia del orador, les advirtió expresamente que no será una Sociedad de Masones, sino de patriotismo y beneficencia y reconviéndole Alvear a la oreja porque insistía tanto en que no eran Masones, pues debía advertir, que éstos perseguían a los que no eran de su Sociedad, respondió, que insistía, porque en realidad no lo era, y porque él no quería serlo, pues además de tenerlo prohibido Su Santidad, su razón le convenía: o la cosa era mala, y debía prohibirse, o si era buena para qué era el secreto bajo tan execrables juramentos. Si Alvear tuvo esa intención, mudó después enteramente de plan, porque el declarante vio carta suya a la Sociedad que creía existente en Londres fecha en Buenos Aires en ochocientos doce para que recibiese a un tal don José Pinto, natural de Chile, porque aunque era Masón, no era Caballero Racional, y en fin los francmasones [francmasones] están quietos y pacíficos en Buenos Aires, y Alvear con todos sus Caballeros Racionales fue desterrado en mil ochocientos diez y seis del mismo Buenos Aires".

"Partiendo Alvear de Cádiz, el día primero de octubre de ochocientos once para Londres, instaló allí en su casa con seis americanos que llevaba de cuyos nombres sólo se acuerda del de San Martín natural de Buenos Aires, Edecan del General Copining [Compigny], a fin de recibir en ella a los americanos de las legaciones de Caracas y Buenos Aires. El confesante que ya estaba allí y creía que el secreto solo obligaba en Cádiz por las circunstancias habló de la Sociedad a varios y los socios fingieron hacerle proceso ante un tribunal de cinco y lo sentenciaron a estar en pie durante una sesión. Creyendo la cosa sería [aunque después supo que había sido burla], preguntó la pena que correspondía al que abandonaba la Sociedad, y habiéndole respondido, que sería sobrevigilado, respondió, que lo vigilasen cuanto quisiesen, que él se salía de la Sociedad. Esto fue en septiembre de ochocientos once, hasta cuya fecha asistió el confesante a cuatro o cinco sesiones."

"Alvear se fue para Buenos Aires a principios de enero de ochocientos doce, y los socios que quedaron en Londres no quisieron más juntarse, diciendo que no era menester Sociedad para socorrer a los americanos, y que esas sociedades secretas eran sospechosas, y solo propias para producir un tirano. En efecto lo produjeron en Alvear, que por medio de la Sociedad en Buenos Aires derribó al Gobierno, aunque de insurgentes, y se apoderó de él continuándolo como insurgente y este gobierno envió de propósito por el confesante ofreciendo las pagas de sus deudas, si las tenía, y no reparar en gasto alguno para conducirlo, como consta de carta que le escribió uno del Gobierno llamado don José Alvarez Gonte en ochocientos doce, y el confesante respondió que él no iba donde había semejantes sociedades de Caballeros Racionales."

"Supo el confesante que estando Alvear en Londres, envió en los pliegos de Oficio del Diputado de Caracas una carta para la Sociedad de Santa Fe, que él suponía haberse ya instalado por sus dos emisarios. Estos pliegos cayeron en poder del Ministro español [Luis de] Onís el cual delató al Gobierno de España la tal Sociedad como de francmasones. Este ha sido un engaño ocasionado o de algunas fórmulas adoptadas por Alvear o de algunas cifras inventadas por Urriola, quien una vez le preguntó al confesante si para cifrar igualdad pondría una ecuación algebraica. Tal vez Alvear que era Masón escribió a sus emisarios como Masón, pero la Sociedad no lo era, y [i] él sabe que Alvear lo era, es porque él mismo se lo dijo. Tampoco eran sesenta los socios como dicen, que rezaba una lista adjunta a la carta de Alvear, pues nunca pasaron de veinte, si acaso llegaban. El Gobierno de Cádiz hizo investigación y no hallando tal Sociedad y sabiendo lo que era a nadie ha molestado..."

"Décima octava declaración. 4 de diciembre... Dijo que en continuación del punto que quedó pendiente que habiendo a fines de septiembre de ochocientos once presentándose a todos los americanos por sí le mandaban algo para Nueva España a donde se venía un joven llamado Acuña, por sobrenombre *Tacones*, ocurrió al americano Prada, que el tal joven podría servir para propagar la Sociedad en el Reino de México, y no estando abierta la Sociedad entonces, por estar Alvear en la isla, a causa de tener una hija enferma; dicho Prada llevó a Acuña al castillo de Santa Catalina, donde estaba el orador de la Sociedad que

es Urriola habanero, que le parece que ahora está en España, y éste [que estaba preso en dicho Castillo] admitió a Acuña a la Sociedad sin ceremonia alguna, y como llaman por comunicación, encargándole de palabra procurase propagar la Sociedad en México, pues las había en todas las ciudades grandes de la América del sur, y aun en otras de España fuera de Cádiz y uno y otro era mentería. Y advierte que admitir por comunicación¹⁶ se llama tanto en esta Secta como en Masónica ser recibido sin formalidad ni ceremonia por el Jefe de la Sociedad, debiendo cuando pueda presentarse a donde puedan ser recibidos solemnemente. Que el confesante conoció al *Tacones* en Cádiz, de cuya boca supo lo que queda expresado y después lo supo por sí mismo Urriola, Prada y Alvear porque se dio aviso de la agregación a la tal Sociedad y se le puso en la lista. Que recuerda habersele dicho ser de la Sociedad el célebre insurgente Alvarez Toledo,¹⁷ y ciertamente conoció en Cádiz a un Ortiz, oriundo le parece de Guadalajara, criado del Diputado Mendiola, con el que se descompuso después y le parece que se fue a Nuevo Orleans. Que además de esta Sociedad de Caballeros Racionales, era público y notorio que había Logias de Fracmasones así de anglo-americanos, como de ingleses y de españoles a donde concurrían según se decía embajadores, extranjeros, algunos miembros de las Cortes Generales y Covachuelos de que en particular no sabe de nadie; y esto es lo único que sabe en cuanto a fracmasones, pues no sabe que ni en Cádiz ni en otra alguna parte de los Estados Unidos haya determinadamente tal o cual logia que el confesante haya visto...

¹⁶ Mier menciona que Vicente Acuña fue iniciado en la Sociedad por "comunicación", pero es más aceptable el relato que el propio Acuña dejó en su proceso: "...Que zanjados los asuntos que habían producido su remisión a España, había sido llamado por el Cura Americano llamado Torquemada, quien después de haberle exigido varios juramentos y promesas, fue conducido al barrio de San Carlos, y entrando en una de las principales casas de aquel barrio y le vendaron los ojos en una pieza interior, y en seguida le dijeron, que si juraba defender la Patria unido a sus hermanos Americanos, no descubriendo jamás el secreto que le fuese revelado, y confesando siempre la religión Católica Apostólica Romana, respondió que sí juraba, y en seguida se le descubrieron los ojos, y pasó a un salón donde había una concurrencia como de unos sesenta sujetos reunidos, de carácter, presididos por uno de ellos que se distinguía por una banda azul..." Rangel, N., *op. cit.*, p. 394.

¹⁷ Alvarez de Toledo tuvo varias participaciones en la guerra de Independencia en México; un hecho de resonancia fue la invasión que pretendió hacer en compañía de varios norteamericanos en el territorio de Texas, el 18 de agosto de 1813; Joaquín Arredondo, Comandante de las Provincias Internas, derrotó a esta comitiva, quedando frustradas de paso las ambiciones que pretendían sobre el territorio español los Estados Unidos de Norteamérica. Se encuentran datos sobre este personaje en Guzmán, José R., 1966.

REFERENCIAS

- AHUMADA, J. A.
1725 *Representación político-legal a la Majestad del Sr. Don Felipe V., en favor y de los empleos políticos, de guerra y eclesiásticos*. Madrid. Reimpresión en 1820 México de Alejandro Valdés.
- ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN
Ramo: Indiferente de Guerra, vol. 22, fs. 26-31. México.
- FERNÁNDEZ ALMAGRO, M.
1957 *La emancipación de América y su reflejo en la conciencia española*. 2a. ed. Instituto de Estudios Políticos. Madrid.
- GUZMÁN, J. R.
1966 Francisco Javier Mina en la Isla de Galveston y Soto la Marina. *Boletín del Archivo General de la Nación*, 2a. serie, vol. VII, no. 4. Talleres Gráficos de la Nación. México.
- HAMILTON, F. J.
1947 *War and Prices in Spain, 1651-1800*. Harvard University Press. Cambridge, Mass.
- HERNÁNDEZ Y DÁVALOS, J. E.
1882 *Colección de documentos para la historia de la guerra de independencia de México*, vol. VI. México.
- LÓPEZ CÁMARA, F.
1954 *La génesis de la conciencia liberal en México*. El Colegio de México. México.
- MARTÍNEZ, M. R.
1956 *José de San Martín Intimo*. Editorial Nacional, S. A. México.
- MARTÍNEZ SALDÚA, R.
1967 *Historia de la masonería en hispanoamérica*. 2a. ed. Costa-Amic. México.
- RANGEL, N.
1939 Masonería establecida en Cádiz, y Logia de los Caballeros Racionales en Jalapa, fragmentos del canónigo Cardena. *Boletín del Archivo General de la Nación*, 1a. serie, vol. III, no. 3, Talleres Gráficos de la Nación. México.
- SUGAWARA, M.
1967 Los antecedentes coloniales de la deuda pública de México. *Boletín del Archivo General de la Nación*, 2a. serie, vol. VIII, nos. 1 y 2. Talleres Gráficos de la Nación. México.
- TIRADO Y ROJAS, M.
1893 *La Masonería en España*, 2 vols. Imprenta de Enrique Maroto y Hermano. Madrid.
- VILAR, P.
1964 *Crecimiento y desarrollo. Economía e Historia. Reflexiones sobre el caso español*. Ediciones Ariel. Barcelona.
- ZALCE Y RODRÍGUEZ, L. J.
1950 *Apuntes para la historia de la masonería en México*, vol. 1. México.